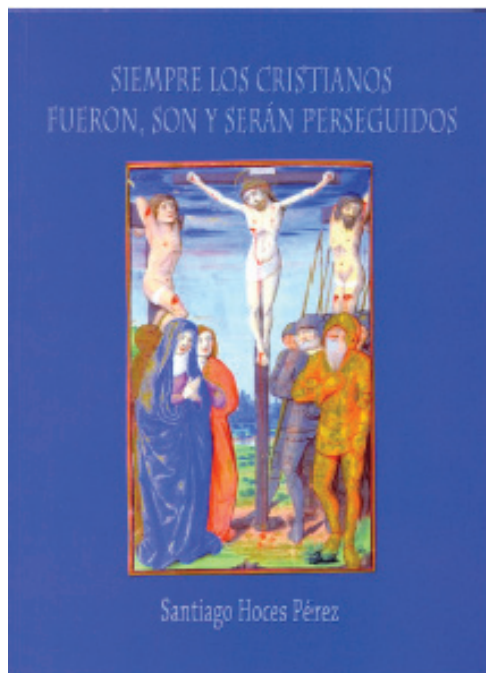


HOCES PÉREZ, SANTIAGO. *Siempre los cristianos fueron, son y serán perseguidos.* Granada: Tleo, 2015. 496 págs.



El autor de este libro, Santiago Hoces, nació en Moclín (Granada), a mediados del siglo XX. Fue compañero del sacerdote Javier Alaminos Pérez durante los años de estudios en el seminario. José María Guadalupe define a este sacerdote, que lo conoció en el Seminario Menor de Granada, como un hombre sencillo, afable y generosamente bondadoso. Incluso llegó a conocer su faceta como escritor y poeta. Pues Santiago Hoces comenzó a escribir en 1992, cuando terminó con su misión de párroco en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia y fue destinado a la Capilla Real. Antes, había sido también párroco en Bérchules y rector del Seminario Menor diocesano. El arzobispo monseñor José Méndez, siguiendo las indicaciones de Juan Pablo II de que las iglesias particulares debieran saber sobre sus mártires, eligió a Santiago Hoces, entre otros, para

que investigaran sobre los mártires granadinos y, a partir de ahí, ha escrito varios libros relacionados con el tema.

Este libro de Santiago Hoces Pérez, analiza una serie de religiosos mártires de las diócesis de Granada y Almería. Hoces titula el libro *Siempre los cristianos fueron, son y serán perseguidos*, pues dentro de esta afirmación el autor nos muestra dos períodos lejanos en el tiempo, pero geográficamente hablando, no tan lejanos, como son “la persecución morisca de 1568” y la Guerra Civil española.

El libro está compuesto por un prólogo, una presentación, y luego consta de 42 capítulos sobre mártires que nacieron a finales del siglo XIX y murieron entre 1936 y 1937, durante la Guerra Civil. Por otro lado, incluye un apartado biográfico dedicado a estos últimos, que titula “Beatos nacidos en la archidiócesis granadina”. El catedrático de la Universidad de Granada, José Ramón Jiménez presenta en el prólogo al autor de la siguiente forma incidiendo en lo que nos quiere mostrar “no es una persona sectaria y evidentemente, condena y sufre con todos los crímenes cometidos en las demás épocas estudiadas...”. De ahí que quiera “reflejar en las hojas del libro la memoria de tanta gente que no quiso abandonar su fe, en momentos en los que su vida estaba cerca de acabarse y donde la lógica

debilidad puede llevar a una persona a abandonar sus ideas y creencias. Gente, además, que fue capaz de perdonar, uno de los actos que mejor definen el ser cristiano”.

El libro adolece de ausencia de bibliografía y notas a pie de página, ya que a lo largo de la lectura se echa en falta algunas aclaraciones sobre algunos hechos o comentarios. Pienso que es importante que haya un apartado de referencias ya que es bueno saber de dónde procede toda esta información. Aun así en ningún momento puede cuestionarse la gran labor de investigación que el autor ha llevado a cabo con tanta dedicación, la cual se nota al leer el libro.

Santiago Hoces consigue su objetivo con esta obra, que es la de enseñar cómo los cristianos que han sido perseguidos, han mantenido su fe aun llegando a perder su vida, especialmente durante la Guerra Civil. Lo define muy bien, a mi parecer el autor, no tanto por la definición sino por la cantidad de ejemplos que nos muestra. “Mártir”, el vocablo griego significa testigo, ¿testigo de qué? de haber conocido el amor de Jesucristo en su vida, y gracias a este testimonio mostrar esa fe aun sabiendo que iban a morir; y esto se demuestra en todos los capítulos del libro.

Por ejemplo, Manuel Medina Olmos, obispo de Guadix, junto a Diego Ventaja Milán, obispo de Almería y un grupo de sacerdotes, religiosos y fieles seglares; fueron fusilados, rociados sus cadáveres con gasolina y prendidos con fuego, en un lugar llamado barranco del Chisme (Almería), tras mantenerse fieles a su fe, ya que anteriormente cita el libro:

“Uno de los milicianos, apuntándole con la pistola apoyada en el mismo pecho del obispo, le exigía que profiriera horrorosas blasfemias en contra de Dios y de su Santísima Madre; pero, resultó vano el intento del desvergonzado y malvado muchacho, porque el piadoso prelado, a pesar de las amenazas y de los graves insultos de los que estaba siendo objeto, seguiría bendiciendo y alabando al Señor.”

Es como nos explica el autor, las dos condiciones requeridas como para que se dé un martirio, que el asesinato haya sido ocasionado a causa de odio hacia la fe, y que la persona que sufra y padezca, muera sin odio, y perdonando al agresor que le arrebató la vida: “Señor convierte a tu pueblo, o borra a tu siervo del libro de la vida”, en palabras del beato Manuel Medina Olmos.

Gracias a la labor de libros como este de Santiago Hoces Pérez, el lector puede conocer el pasado de estos mártires que dieron su vida por la fe en Jesucristo, y estar más informados, conociendo cosas de las que no todo el mundo conoce, y así hacernos reflexionar acerca del tema.

Miguel Ángel GARCÍA GARCÍA